

# El relato de Franco sobre la hambruna española de posguerra (1939-1942 y 1946)

Dylan Molina Teba

E-mail: dylanmteba16@gmail.com

Recibido: 5 Febrero 2026 · Revisado: 7 Febrero 2026 · Aceptado: 27 Abril 2026 · Publicación Online: 30 Junio 2026



## RESUMEN

La dictadura de Franco nació de la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil, al igual que lo haría la hambruna española. Los conocidos «años del hambre» (1939-1952) se enmarcan en la hambruna para los vencidos del conflicto. La «Victoria de Franco» comportó el desarrollo de una política autárquica económica que agravó la miseria de posguerra. Junto a ella, surgió una estrategia decidida a purificar esa «anti-España», culpable de todos los males, incluso del hambre que haría su aparición hasta finales de los cuarenta. El franquismo elaboró una serie de mitos que eximieron al régimen de cualquier responsabilidad sobre la hambruna. Así, los relatos de la guerra, de la «pertinaz» sequía, de los especuladores y del aislamiento internacional inundaron los medios mientras la sociedad española moría de hambre. El silenciamiento y la justificación de la hambruna marcaron a toda una generación, dispuesta a romper las barreras legales y morales para sobrevivir.

**Palabras clave:** Hambruna, Franquismo, Mitos, Propaganda.

## ABSTRACT

*Franco's dictatorship emerged from the victory of the rebel army in the Spanish Civil War, just as the Spanish famine would. The so-called 'years of famine' (1939-1952) were a period of starvation for those defeated in the conflict. 'Franco's victory' led to the development of an autarkic economic policy that exacerbated post-war deprivation. Alongside this, a strategy emerged determined to purge this 'anti-Spain', blamed for all evils, including the famine that would make its appearance by the late 1940s. The Franco regime concocted a series of myths that absolved the regime of any responsibility for the famine. Thus, accounts of the war, the 'persistent' drought, speculators and international isolation flooded the media, whilst Spanish society was starving. The silencing and justification of the famine left their mark on an entire generation, willing to break legal and moral barriers in order to survive.*

**Keywords:** Famine, Francoism, Myths, Propaganda.



## LA POSGUERRA ESPAÑOLA

**E**l final de la Guerra Civil (1936-1939) introdujo a España a una nueva realidad de hambre, miseria, escasez, fractura social, silencios y miedo de la que no se despojaría hasta la muerte del dictador Francisco Franco. La década de los cuarenta fue el escenario de la terrible hambruna en la que las consecuencias del conflicto no fueron principalmente la razón de su desarrollo. Adelantamos que la conceptualización del término *hambruna* responde a la definición realizada por Cormac Ó Gráda, al entenderla como «una escasez de alimentos o de poder adquisitivo que lleva directamente a un exceso de mortalidad por inanición o por enfermedades inducidas por hambre»<sup>1</sup>. No obstante, en el siguiente apartado se abordará específicamente esta cuestión.

En el hambre de posguerra también hubo vencedores y vencidos. La escasez en las zonas bajo control republicano era ya palpable en tiempos de guerra, pero el final de la misma solo agravaría más aún el futuro de los vencidos. Los abastecimientos irregulares y la propagación de enfermedades, como el tifus<sup>2</sup> o la tuberculosis<sup>3</sup>, perfilaron la crónica de una muerte anunciada que completaría la hambruna española (1939-1942 y 1946)<sup>4</sup>. Y sí, el régimen fue consciente de ello en todo momento, pues la propia documentación interna de la dictadura reconocía «la grave falta de alimentos»<sup>5</sup> en 1941, el peor año del hambre.

El final de la Guerra Civil dio comienzo a los terribles «años del hambre» (1939-1952), un gran obstáculo que debía superar la dictadura en aras del cumplimiento de la promesa de Franco de «pan y hambre para todos los españoles»<sup>6</sup>. Los «años del hambre» englobaron el periodo de posguerra regido por la necesidad y el hambre de las clases humildes. Por un lado, el primer decenio se caracterizó por su especial crudeza, evidenciada por la presencia de las cartillas de racionamiento, el mercado negro, la proliferación de enfermedades y la escasez, alcanzando un punto crítico en 1941<sup>7</sup>. En esta primera fase, Xavier Cussó estimó que más de un 30 por 100 de la población no

<sup>1</sup> Cormac Ó Gráda, *Famine: a short history*, Princeton University Press, Londres, 2009, pág. 4.

<sup>2</sup> «Veinte millones de pesetas concedió el Estado para la lucha contra el TIFUS EXANTEMÁTICO» [mayúscula en el original], *Ideal*, 26 de abril de 1942.

<sup>3</sup> «Lucha antituberculosa y contra la mortalidad infantil, construcción de viviendas, obras públicas, industria, minería, marina mercante...», *Ideal*, 2 de enero de 1940.

<sup>4</sup> Claudio Hernández Burgos, «El relato del hambre: discursos y actitudes en torno a las condiciones de vida de posguerra», *Asociación de Historia Contemporánea, XIV Congreso de Alicante (2018)*, pág. 1923.

<sup>5</sup> «Pesimista informe de la DGS», 16 de enero de 1941, en Fundación Nacional Francisco Franco, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo II, Azor, Madrid, 1992.

<sup>6</sup> Claudio Hernández Burgos y Gregorio Santiago Díaz, «Las causas de los «años del hambre»: Mitos y miserias de la autarquía franquista», en David Conde-Caballero, Borja Rivero Jiménez y Lorenzo Mariano Juárez (eds.), *Vidas sin pan. El hambre en la memoria de la posguerra española*, Comares Historia, Granada, 2023, pág. 5.

<sup>7</sup> Miguel Ángel del Arco, *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007, pág. 313.

pudo cumplir con las necesidades alimentarias al consumir unas 2.250 kcal<sup>8</sup>. Por otra parte, el segundo periodo estuvo inmiscuido en el inicio del desarrollo económico del régimen y una relajación de las prácticas represivas, sin olvidar que también hubo años muy difíciles de escasez<sup>9</sup>. Así nació el franquismo; la anómala distribución de alimentos, la fijación de precios que no alcanzaban a cubrir gastos, la asignación de cupos de entrega, el descenso de la producción agrícola, la aparición del estraperlo y el encarecimiento de las condiciones de vida constituían los nuevos retos a afrontar en el Nuevo Estado.

Pero no hubo hambruna en todos los «años del hambre». Con el fin de entender esta distinción, parto de la definición de hambruna, ya enunciada por el historiador irlandés Cormac Ó Gráda, como «una escasez de alimentos o de poder adquisitivo que lleva directamente a un exceso de mortalidad por inanición por enfermedades inducidas por el hambre»<sup>10</sup>. Como ya hemos señalado, la cronología de la hambruna se enmarca en el periodo de 1939 a 1942 y el repunte de 1946. Entonces, es posible afirmar que no hubo siempre una extrema escasez de alimentos y alta mortalidad relacionada con el hambre en todo el periodo de los «años del hambre». Pese a que la presencia del hambre fuese una constante en el primer franquismo, la hambruna tuvo su propio espacio, causas y víctimas. En la España de Franco, sin menospreciar el impacto de la Guerra Civil, la adopción de la política autárquica fue determinante en el desarrollo de la hambruna y el fortalecimiento político del franquismo.<sup>11</sup>

Al igual que ocurrió en Alemania después de la Primera Guerra Mundial y tiempo después en Holanda o Grecia en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, la hambruna española se vio favorecida por el impacto material y económico de un conflicto armado. No obstante, la geografía del hambre en España fue muy extensa y afectó en mayor medida a las regiones de mayor polarización y dependencia agrícola, como Andalucía, el área manchega y Extremadura. Pero si hay algo que generalizó el hambre fue la puesta en marcha de la política autárquica de Franco, un proyecto nacionalista, económico y cultural cuyas consecuencias fueron devastadoras para la sociedad española<sup>12</sup>.

En definitiva, las cifras de las víctimas mortales de la hambruna, silenciadas por la propaganda franquista, certificaron la dimensión del plan llevado a cabo por el dictador desde 1939 a 1942 y el repunte de 1946. El hambre obligó a los vencidos a pensar con el estómago y a la búsqueda de alimento al margen de la legalidad. La consecuencia

<sup>8</sup> Xavier Cussó Segura, «El estado nutritivo de la población española (1900-1970). Análisis de las necesidades y disponibilidad de nutrientes», *Historia Agraria*, 56 (2005), págs. 341 y 345-346.

<sup>9</sup> Miguel Ángel del Arco, «El hambre: una reflexión historiográfica para su inclusión en el estudio del franquismo», *Alcores*, no. 23 (2019), 162.

<sup>10</sup> Cormac Ó Gráda, *Famine: a short history* (Londres: Princeton University Press, 2009), 4.

<sup>11</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, «Las hambrunas europeas del siglo xx y el lugar de los años del hambre», en *ibid.* (ed.), *Los «años del hambre»*. *Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, págs. 37-38.

<sup>12</sup> *Ibid.*, op. cit. pág. 39.

más inmediata fue la desmovilización y el control estatal de las clases más humildes. Los vencidos perseguidos nuevamente, pero ahora en tiempos de paz. El hambre fue el arma de fuego de la posguerra y el mito, su silenciador.

Teniendo en cuenta todo ello, el presente artículo tiene por objetivo analizar los mitos de la dictadura sobre la hambruna de posguerra y desmontar la narrativa oficial a través de la constatación de la realidad de la España de los años cuarenta. Para este fin, han sido analizados los principales medios de propaganda recogidos en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, seguidores de la línea del discurso oficial y de la Falange. El marco de estudio comprende la totalidad del Nuevo Estado en base a la información aportada por los periódicos. Asimismo, como esta investigación se escribe desde Granada, ha sido interesante hacer referencias al periódico granadino *Ideal*, noticiario inmediatamente tomado por los sublevados tras su llegada a la ciudad en el marco de la Guerra Civil. Asimismo, el texto sigue las principales líneas del estudio que dio el nombre de *hambruna* a lo ocurrido en la posguerra, en manos de Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española. Victoria y muerte en la posguerra*. En conclusión, la consecución de los objetivos a través del manejo de las fuentes hemerográficas permitirá responder a la hipótesis de la investigación: ¿fue el hambre culpa de Franco?

## AUTARQUÍA Y HAMBRUNA

Tal y como se ha mencionado anteriormente, la hambruna española no puede entenderse sin la aplicación de la autarquía. Decidida y voluntariamente, el franquismo inició una política económica que impidió la recuperación de un país dolido por la guerra y abrió paso a la aparición de la hambruna. El sueño y la ilusión del régimen acabaron en una pesadilla llamada autarquía.

Fue la autarquía una «política económica ultranacionalista, de inspiración fascista, que aspiraba a forzar el engrandecimiento de España con fines expansionistas». Para conseguir tal fin era necesario el protagonismo del Estado como actor principal en la caracterización de una balanza de pagos positiva con la que se podría financiar la economía e industria española<sup>13</sup>. En definitiva, Franco aspiraba a la total independencia económica y política del país e igualar a su homólogo fascista alemán. Dentro de la lógica franquista nacionalcatólica, la autarquía fue pensada como un *mal necesario* en aras de un aislamiento que rejuvenecería al Nuevo Estado y eliminaría todo el legado «maligno» de los tiempos del liberalismo<sup>14</sup>. Todo ello, eso sí, a costa del sacrificio físico de la población y del detrimento de la agricultura española<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española*, Crítica, Barcelona, 2025, págs. 49-50.

<sup>14</sup> Ibid. e Ingrid de Zwart, *The Politics of Famine in European History and Memory*, Routledge Studies in Modern European History, Londres, 2025, pág. 35.

<sup>15</sup> Gregorio Santiago Díaz, *Franquismo patógeno: hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española: [1939-1953]*, Universidad de Granada, Granada, 2023, págs. 95-96.

Una vez entendido esto, cabe preguntarse hasta qué punto el franquismo fue consciente de la implicación que tendría este modelo a nivel social y económico sobre la población española. Franco creía decididamente, o al menos así se reflejaba en la propaganda, que España contaba con todos los recursos necesarios para abastecer a la población. La autarquía era uno de los pilares del franquismo —y del hambre— en la Nueva España y había que defenderla. En 1941, en el momento de mayor preocupación por los incesantes fallecimientos a consecuencia de la inanición y de patologías infecciosas, el periódico falangista *Azul* insistía en la continuidad de dicha política:

«Buen gobierno es al que ha tendido y tiende el Caudillo propugnando el bien de la autarquía [...]. La autarquía, tan necesaria en todos los países, va estableciéndose en el nuestro y los deseos del Caudillo y de su Gobierno se convierten en realidad para bien de todos»<sup>16</sup>.

No obstante, la materialización de la autarquía fue otra bien distinta. La teoría de la autosuficiencia se transformó en una nueva vía para el control de la población a través del racionamiento y la escasez. El hambre desactivó políticamente a estos grupos sociales cuya única meta fue la búsqueda de un alimento que echarse a la boca, a la par que el régimen y sus partidarios se enriquecieron a través del mercado negro y el gran estraperlo<sup>17</sup>. En definitiva, como señala acertadamente Michael Richards, «la autarquía fue un elemento más del ingente aparato represivo diseñado por la dictadura contra los vencidos»<sup>18</sup>. Un grupo que, ya castigado duramente en la Guerra Civil, fue víctima de una hambruna feroz y amparada por el Nuevo Estado.

Asimismo, la hambruna tuvo lugar por el insuficiente racionamiento con el que cubrir las necesidades mínimas de la población. A ello iban unidas las deficientes condiciones higiénico-sanitarias que acabaron con la vida principalmente infantil. El estado de las viviendas y su escasez tampoco mejoraron las condiciones humanas de habitabilidad y salubridad. Y el mismo déficit se sentía en los mercados, cuya única solución fue acudir al estraperlo para poder conseguir algo con lo que poder alimentarse. El control de los salarios y de las relaciones laborales por el franquismo impidió su mejora y la posibilidad de protesta. Este fue el panorama de la Nueva España, el paisaje de *la hambruna de la Victoria*, con la persistencia de la represión y violencia institucionalizada en la vida cotidiana de los vencidos<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> «En Córdoba se recogerán seis millones de arrobas de aceite», *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.*: Año VI, 1 de enero de 1941.

<sup>17</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, «Hunger and the Consolidation of the Francoist Regime (1939-1951)», *European History Quarterly*, 40, 3 (2010), págs. 460-462.

<sup>18</sup> Michael Richards, *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 1999, pág. 161.

<sup>19</sup> Julián Casanova (coord.), Conxita Mir, Francisco Espinosa y Francisco Moreno Gómez, *Morir, matar y sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002, págs. 15-20.

Efectivamente, la hambruna española fue uno de los episodios más oscuros vividos durante el franquismo. Desde el siglo xx, el hambre era considerado un factor de inestabilidad política cuya desatención tenía consecuencias económicas, sociales y éticas. Desde esta perspectiva, Amartya Sen afirmó que la acción política sobre el hambre repercute enormemente en la sociedad, pues es el Estado quien tiene el poder de gestionar la distribución (o negación) de los alimentos<sup>20</sup>. Y la máxima representación de esta agencia tiene lugar en situaciones de hambruna, definida ésta por unas altas tasas de mortalidad por hambre ligadas a un contexto de escasez.

La cifra de víctimas del hambre es devastadora. Al menos doscientas mil personas, de clase humilde, perdieron la vida a consecuencia de la falta de alimentos y las enfermedades asociadas a la misma. «La marcha de este mundo de hombres y mujeres fue trágica, pero también silenciosa» para la dictadura de Franco. Después de la guerra, en 1940, la ingesta alimentaria cayó hasta un 26 por 100 respecto a 1933. En tan solo siete años, y en adelante, el consumo de alimentos básicos, como cereales, legumbres y patatas, descendió entre un 27 y un 37 por 100. Y más del 30 por 100 de la población española estuvo por debajo de las necesidades nutricionales básicas durante «los años del hambre». En 1946, la pesadilla del hambre volvió en el verano de 1945, tras las malas cosechas a causa de la sequía, todavía bajo la presencia de la autarquía<sup>21</sup>. En ese año, el embajador italiano en Madrid, el nuncio Cicognani, dijo lo siguiente:

«El pueblo tiene hambre en el más estricto sentido de la palabra. Los pobres no comen y cuando en un país no se come no se puede garantizar lo que sucederá mañana. Esto se lo he dicho y volveré a repetírselo a Martín Artajo [ministro de Asuntos Exteriores desde 1945 a 1957] para que se lo repita a Franco. Pero no me parece que exista aquí una sensación exacta del peligro real que se corre; ni que las clases dominantes tengan la visión clara de cuánto se ayudarían a sí mismos si acordasen una solución sin demora»<sup>22</sup>.

El franquismo se defendió con el silencio y la ocultación. Los periódicos no amagaron con titulares que alertasen de los fallecidos por la hambruna. La dictadura no dio cobertura a dichas muertes, más allá de realizar tímidos esfuerzos por calmar la situación. Pero a cambio de un precio. Presentado como la cara más amable de la Falange, el Auxilio Social fue el organismo encargado de la asistencia social de la población española. Albergó un programa que incluía el reparto «generoso» de alimentos y la oferta de servicios médico-pedagógicos para los más vulnerables<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Amartya Sen, *Poverty and Famines. An essay on Entitlement and Deprivation*, University Press, Oxford, 1982, pág. 43.

<sup>21</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española*, op. cit. págs 128-137.

<sup>22</sup> «Ministero degli Affari Esteri», I documenti diplomatici italiani, 31 de julio de 1946, extraído de Damián A. Madrid y Manuel Ortiz, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo». *Historia Social*, 88 (2017), pág. 27.

<sup>23</sup> Carme Molinero, «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50 (2003), pág. 321.

Por otro lado, el franquismo estableció las famosas cartillas de racionamiento de productos alimentarios tras la orden del Ministerio de Industria y Comercio en mayo de 1939, con el objetivo de «asegurar el normal abastecimiento de la población y la de impedir que prospere cierta tendencia al acaparamiento de algunas mercancías, movida por el agio y fomentada por las falsas noticias»<sup>24</sup>. Sin embargo, el racionamiento fue otra de las armas que mal usó la dictadura, ya que desmovilizó a las clases populares al convertirlas dóciles a un sistema corrupto de racionamiento que reguló el sujeto, la fecha y el precio de la alimentación. Esta política social tampoco fue gratis, pues cada cartilla costaba 30 o 40 céntimos, y hubo que invertir mucho tiempo también en las largas colas de las tiendas, para, en gran parte de las ocasiones, volver con las manos vacías<sup>25</sup>. Además, el racionamiento en los espacios rurales era incluso más reducido al apelar que había una mayor disposición de productos agrarios y una menor comunicación de transportes<sup>26</sup>.

Considero que la continua difusión propagandística de las políticas sociales de Franco desmovilizó a la población hambrienta al ver que el Estado se comprometió, al menos teóricamente, con la lucha contra el hambre. El régimen de Franco desarrolló toda una suerte de corpus ideológico que blindó la cara *positiva* de la dictadura en la memoria de muchos españoles. Así, el hambre ha perdurado en la memoria de aquellos que sintieron la muerte en sus propias carnes, mientras que otros grupos han optado por «olvidar» y negar la hambruna para afirmar que «con Franco vivíamos mejor».

## LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO FRANQUISTA: LOS MITOS DEL HAMBRE

La repetición continuada de una suerte de mentiras en torno a la situación de posguerra ayudó al franquismo a silenciar públicamente la hambruna. La dictadura censuró las muertes por hambre, desnutrición y enfermedades, a la vez que controló toda la información relativa a los alimentos y la miseria. Y el hecho de que los mitos fueran difundidos gracias al control ejercido sobre los medios oficiales de comunicación y propaganda explica el calado que tuvieron los mismos sobre la sociedad española.

Ya en enero de 1937, Franco creó la Delegación para Prensa y Propaganda con el objetivo de asentar la maquinaria informativa bajo el control del régimen<sup>27</sup>. La propaganda de la dictadura tenía una misión clara: dar voz a las noticias desfavorables extranjeras para señalar el mal funcionamiento político y económico de otros regímenes. Menos el franquista. En este sentido, los periódicos del régimen llenaban ríos

<sup>24</sup> «ORDEN [mayúscula en el original] de 14 de mayo de 1939 estableciendo el régimen de racionamiento en todo el territorio nacional para los productos alimenticios que se designen por este Ministerio», *Boletín Oficial del Estado, Año IV, Miércoles 17 de mayo de 1939 - Año de la Victoria, núm. 137*, 2691, <https://www.boe.es/gazeta/dias/1939/05/17/pdfs/BOE-1939-137.pdf>.

<sup>25</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española*, op. cit. págs 193-198.

<sup>26</sup> Antonio Cazorla Sánchez, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, Alianza Editorial, Madrid, 2016, pág. 110.

<sup>27</sup> Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo [1936-1951]*, Espasa Calpe, Barcelona, 1989, pág. 23.

de tinta en los que denunciaba sucesos trágicos ocurridos en Rusia, Francia o Países Bajos. En el discurso de fin de año de 1939, Franco se preguntaba «¿qué eran nuestras dificultades comparadas con las de ellos?». Porque en España, según la propaganda, sólo se vieron «horrendas mortalidades causadas por hambre»<sup>28</sup> durante la Segunda República mientras el mundo lucía de la siguiente manera:

«La situación alimentaria en Europa es crítica. Colas y manifestaciones tumultuosas en Francia. Vestirse, problema agudísimo en toda Europa. En Holanda, cocinas de urgencia suministran sopa caliente a unas 60.000 personas. En Hungría, 50 gramos de pan diarios. En Italia, restaurantes populares y cantinas de fábrica. El Ministerio de Alimentación inglés continuará con carácter permanente»<sup>29</sup>.

No obstante, en la España de Franco el panorama no distó mucho de sus vecinos europeos. Aunque nunca se habló de *hambruna* en la dictadura y si hubo hambre, «Franco la sacia, como no lo es menos que el glorioso Caudillo anhela recoger esos niños y alimentarles debidamente, ya que son, y han de ser, pedazos de la gran España inmortal que él está restaurando»<sup>30</sup>. Únicamente encontramos menciones a problemas puntuales de abastecimiento, tal y como lo demuestra el siguiente fragmento del periódico *Falange*:

«Dificultades surgidas en el servicio de transportes no han permitido que llegue a Sevilla el trigo que está descargándose en Cádiz en la cantidad necesaria para establecer la ración de 250 gramos. [...] Se advierte al público que á [sic] causa de las citadas dificultades, el reparto de pan en los despachos podrá sufrir algún retraso sobre el horario de costumbre»<sup>31</sup>.

En este punto cabe preguntarse, entonces, qué respuesta ofreció el régimen ante la innegable realidad de miseria, avalada por el propio dictador. Y así fue cómo el franquismo justificó y explicó la *hambruna* en la España de posguerra.

## EL MITO DE LA GUERRA

En primer lugar, la dictadura de Franco encontró en la Guerra Civil un pretexto ideológico y político con el que justificar la nueva realidad que comenzó a abrirse al término de la contienda. Por una parte, la guerra [o la «Cruzada»] fue «santa y justa» al permitir el nacimiento del Nuevo Estado nacionalcatólico, liberado de la «anti España»<sup>32</sup>. Por consiguiente, la necesidad, la miseria, el hambre y el señalamiento a los

<sup>28</sup> «Discurso de Fin de Año de 1939», <https://www.generalisimofranco.com/discursos/mensajes/00024.htm>.

<sup>29</sup> «La situación alimentaria en Europa es crítica», *Alimentación Nacional*, publicación de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes: Número 33, 1 de enero de 1946.

<sup>30</sup> «Boletín de Prensa (Oficina de Prensa y Propaganda)», no. 249, 1 de enero de 1939.

<sup>31</sup> «Delegación de Abastecimientos y Transportes. Racionamiento de pan», *FE. Falange Española*, 25 de mayo de 1940.

<sup>32</sup> Javier Rodrigo, *Cruzada, paz, memoria: la Guerra civil en sus relatos*, Comares, Granada, 2013, págs. 12-14.

culpables estarían más que razonados. Desde luego, el desastre bélico fue el comodín idóneo para justificar el deterioro. Así, según la retórica franquista, el hambre fue una de las consecuencias de la Guerra Civil, provocada por los republicanos, con las que los españoles, aunque principalmente «los rojos», debían convivir. Los tiempos de hambre eran *necesarios* para «purgar los pecados cometidos y poder lograr el resurgimiento de España»<sup>33</sup>.

Por otro lado, el franquismo se sirvió, igualmente, de los destrozos urbanísticos de la Guerra Civil con el fin de justificar la lenta recuperación del país y exculpar los resultados de la autarquía. Es cierto que la guerra acabó con numerosas industrias, medios de transporte, viviendas, campos y capital humano, pero las cifras fueron exageradas desde la cúpula del poder. Los niveles de la producción industrial, en su mayor parte, no descendieron drásticamente a finales de 1939, sino que fue la implantación de la política autárquica la que hundió sectores como el manufacturero. Tampoco alcanzó el crecimiento industrial las cotas que se habían conseguido en periodo republicano, pues de 1940 a 1945, el desarrollo fue de tan solo 0,8 puntos<sup>34</sup>. Asimismo, se estima que las destrucciones de la guerra afectaron sólo al 4 por 100 del parque de viviendas españolas de 1936, a diferencia del 5, 8 y 20 por 100 de los casos italiano, francés y griego, respectivamente, tras la Segunda Guerra Mundial<sup>35</sup>.

Respecto a las comunicaciones, cabe decir que, de nuevo, no sufrieron significativamente un daño tan perjudicial que impidiera su recuperación en un lapso breve de tiempo. Los efectos negativos sobre los ferrocarriles fueron vinculados a supuestos intereses republicanos de convertir el transporte ferroviario en un negocio. Sin embargo, el franquismo no realizó notables inversiones para contribuir al restablecimiento o mantenimiento de las vías o los trenes. De hecho, la creación de la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (RENFE) no supuso el rescate de los servicios de transporte, sino el control militar del mismo y el enriquecimiento de empresarios que impusieron un sobrecoste al Estado. En tal sentido, subrayamos la pretensión de la dictadura con la proclamación de la Ley de Ordenación Ferroviaria y de los Transportes por Carretera (1941) de beneficiarse del pleno control de las comunicaciones, el transporte y el suministro de los bienes básicos en tiempos de escasez<sup>36</sup>. No resulta extraño ver que la intervención en el ferrocarril obedeció a los principios de la autarquía al jerarquizar

<sup>33</sup> Gregorio Santiago Díaz, «Culpa de la guerra, culpa de Franco», *La hambruna española en la Andalucía Oriental rural de posguerra (1939-1953)*, Universidad de Granada, Granada, 2022, pág. 95.

<sup>34</sup> Miguel Ángel del Arco, *Pan o imperio: Franquismo, autarquía y relaciones internacionales en los «años del hambre»*, Marcial Pons, Madrid, 2025, pág. 14.

<sup>35</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española*, op. cit., pág. 43.

<sup>36</sup> «Movimiento Nacional. Ordenación Ferroviaria Nacional», *Noticiero de España*, n.º 178, [1 de marzo de 1941], pág. 8.

la importancia del transporte de ciertas mercancías, lo que provocó el cumplimiento del solo 40 por 100 de las cargas semanales de alimentos en 1941<sup>37</sup>.

Queda claro, entonces, que la dictadura franquista intentó vender la exposición de una situación socioeconómica que explicase e hiciese entender a la población que era lógica la falta de alimentos como consecuencia de la guerra. Un discurso directo que ayudó a crear una conciencia social para la reconstrucción de un régimen que fue su propio verdugo. Para devolverle la gloria a una «pacificada España», era necesaria la transitoria coyuntura llena de estrecheces y renunciaciones.

A modo de conclusión, destaco que el contraste de la información proporcionada sobre los estudios del impacto de la Guerra Civil con las noticias publicadas en la prensa franquista deja claro un mensaje. Este fue el mito de la guerra. El conflicto no comportó pérdidas económicas de tal envergadura que pusieran en aprieto la alimentación de la población. Tanto la industria, como la agricultura y los transportes, resultaron realmente perjudicados con la puesta en marcha de la autarquía. No obstante, a nivel ideológico era necesario un argumento fuerte que culpase a la República de tal panorama y legitimara la posterior política económica del régimen. Según el propio dictador, los efectos de la guerra «no encerrarían tanto daño si nuestra economía anterior hubiera sido fuerte y no sufriésemos las consecuencias de varios lustros de abandono»<sup>38</sup>.

Pero lo cierto es que la dictadura transformó hábilmente la deficiente gestión en una narrativa ideológica. La guerra fue un factor más para explicar la hambruna, pero no su razón de ser. El verdadero verdugo fue la consciente gestión política de la posguerra, enfocada al beneficio de los vencedores y al castigo de los vencidos.

## EL MITO DE LA «PERTINAZ SEQUÍA»

Uno de los escudos principales del régimen, por mor de exculpar a la administración franquista del difícil panorama que dibujó el hambre, fue aludir a una supuesta «pertinaz sequía» que asoló el país en 1945. Este hecho natural había provocado grandes desórdenes en la agricultura debido a la ruina de cosechas enteras que vaciaron las despensas de los agricultores. Sin recursos agrarios, la dictadura evadió, asimismo, la responsabilidad que albergó la política económica puesta en marcha a término de la Guerra Civil. Entonces, gracias a la difusión del mensaje de las «extraordinarias sequías de 1941 a 1949»<sup>39</sup>, el mito se consolidó entre la sociedad española, e incluso en la prensa extranjera, desde 1946 a 1947.

---

<sup>37</sup> Domingo Cuéllar, José Joaquín García Gómez y Andrés Sánchez Picón, «RENFE y los albores del boom turístico en España, 1941-1965», *Estudios turísticos*, 223 (2022), pág. 197. (191-214).

<sup>38</sup> Discurso de Francisco Franco, 31 de diciembre de 1939.

<sup>39</sup> Ricardo de la Cierva, *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1975)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1975, pág. 22.

En este sentido, fue clave el papel calamitoso de la Iglesia, una institución con gran peso entre la sociedad española y con una destacada capacidad de movilización, para convencer a la población de tal mal. No es de extrañar, pues, que un régimen definido por el nacionalcatolicismo hiciera uso del altavoz de las rogativas en clave religiosa. Por ejemplo, desde la diócesis de Granada, los religiosos clamaron en favor de «una lluvia benéfica que fecundice los campos desolados por la pertinaz sequía»<sup>40</sup>. Incluso en Ciudad Real se llevó a cabo una fiesta religiosa, de cánticos y procesiones, con la finalidad de «impetrar la lluvia, tan necesaria para el campo»<sup>41</sup>. Además, la Iglesia supo aprovechar su gran influencia otorgada por el régimen para hacer valer su mensaje redentor. Las palabras en referencia al castigo reforzaban la idea de depuración y sacrificio del pueblo español:

«Dirigió la palabra a la enfervorizada muchedumbre el reverendo padre Francisco Irañeta, franciscano de la Residencia de Soria, el cual ante los asistentes puso de relieve las causas por las que Dios castiga nuestros pecados. Tales son la inobservancia de los días festivos, el horrendo pecado de la blasfemia y el pecado de la impureza, como causas principales»<sup>42</sup>.

Sin embargo, la realidad es que durante el primer franquismo [1939-1959] se produjeron tres momentos [1944-45, 1949-50 y 1953-54] en los que las precipitaciones escasearon, pero no se puede hablar de la situación catastrófica que planteaba el Régimen<sup>43</sup>. Tomando el caso de Andalucía, en el mencionado primer momento, en seis de las ocho provincias la media de precipitaciones fue menor en 1945 respecto a 1944 (con la excepción de Huelva y Sevilla). Como es propio del clima mediterráneo, los meses de verano se caracterizaron por la débil presencia de precipitaciones en todas las provincias, pero no fue una diferencia drástica como en otros años. Por ejemplo, Málaga, en 1946, no registró lluvias en los meses de julio y agosto, pero sí lo hizo en 1944 (2,0 en agosto) y en 1945 (0,7). En general, el mes de agosto en 1945 fue seco, aunque esto también ocurrió en otros años e incluso con una media menor de precipitaciones. Sírvese de ejemplo el caso de Jaén en 1938, donde no se registraron lluvias en los meses de verano y la media de precipitaciones de ese año fue de 247,81/m<sup>2</sup> (cifra inferior a la de 1945)<sup>44</sup>.

Igualmente, hay que tener en cuenta que no se puede establecer una regularidad o una homogeneidad de las condiciones climáticas en todo el país. El propio informe del Calendario Meteoro-Fenológico de agosto del año 1945 afirmaba que si

<sup>40</sup> «Mañana, plegarias de los niños por la lluvia y por la paz», *Asociación de la Prensa de Granada*, Año VIII, 334, 29 de noviembre de 1943.

<sup>41</sup> «Rogativas en Ciudad Real para impetrar la lluvia», *Asociación de la Prensa de Granada*, Año VIII, no. 345, 14 de febrero de 1944.

<sup>42</sup> «Rogativas para implorar la lluvia», *Diario Duero*, Soria, 8 de mayo de 1945.

<sup>43</sup> Gregorio Santiago Díaz, *Franquismo patógeno*, op. cit., pág. 70.

<sup>44</sup> «Estadísticas del siglo xx en Andalucía», <https://educaweb.juntadeandalucia.es/wginer/w/rec/3264.pdf>, págs. 20-30, consultado el 7 de marzo de 2026.

bien se notaban los efectos de la pertinaz sequía, había «alguna lluvia en Cantabria», una «tormenta intensa en Barcelona de 18 litros» y «precipitaciones y tormentas en toda España, especialmente el 21» de ese mismo mes. En Salamanca, por ejemplo, la media de precipitación anual en 1945 (282 '8 l/m<sup>2</sup>) no fue inferior a la de otros años, registrando la cifra más baja en 1950 (246 l/m<sup>2</sup>).

En conclusión, con toda la información aportada aquí, pretendo afirmar que la situación que refirió la propaganda de Franco en relación a las precipitaciones fue exagerada. No es suficiente explicar el desarrollo de una hambruna atendiendo únicamente a la acción del clima y su repercusión en la agricultura sin tener en cuenta otros factores. El mito de la «pertinaz sequía» se nutrió silenciosamente de la autarquía, aunque en la prensa se buscara un enemigo a quien culpar. La víctima de todo esto, de una manera u otra, era la figura de los vencidos, obligados a participar en el juego de la Iglesia para encuadrarlos, así, a la causa que los hacía morir de hambre.

## EL MITO DE LA LUCHA CONTRA LOS ESPECULADORES

«Con Franco no había corrupción» es otro de los grandes mitos que han perdurado incluso hasta nuestros días. La imagen del dictador como un líder con grandes virtudes fue presentada a la sociedad desde el inicio, pero nada más lejos de la realidad. El régimen fue partícipe de notables prácticas corruptas de las que obtuvo claros beneficios. Y eso, en tiempos de hambruna, se hizo aún más evidente. La corrupción constituyó un elemento estructural y vertebrador del franquismo que, por un lado, satisfizo intereses individuales del poder y, por otro, proporcionó estabilidad al régimen al consolidar apoyos<sup>45</sup>. En una carta escrita en el año 1942, Franco explicaba esta práctica al falangista Dionisio Ridruejo:

«Mira, Dionisio, en la Edad Media, y también posteriormente, existía la costumbre de repartir títulos, tierras y bienes y también la mano de alguna dama entre los combatientes que habían sobresalido en la batalla [...]. Sin embargo, en nuestros días no hay manera de premiar debidamente a los que creen haber contribuido eficazmente al triunfo del Movimiento. Unos se resignan a aceptar la circunstancia; pero otros escuchan a los individuos que les proponen ganar dinero fácil mediante alguna operación mercantil y caen en la tentación»<sup>46</sup>.

Efectivamente, el gran estraperlo nació bajo el afán de lucro dentro del contexto de escasez y miseria que vivía la sociedad de posguerra. A diferencia del pequeño estraperlo, realizado entre la población con fines de supervivencia, este fue desarrollado desde el núcleo de las instituciones franquistas, sin el acecho de la sombra del hambre. Consistía en el transporte y comercialización de grandes cantidades de pro-

---

<sup>45</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, «La corrupción en el franquismo: el fenómeno del 'gran estraperlo'», *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 16 (2018), pág. 622.

<sup>46</sup> Cita extraída de Carlos Barciela, *Con Franco vivíamos mejor: Pompa y circunstancia de cuarenta años de dictadura*, La Catarata, Madrid, 2023, pág. 63.

ductos agrícolas o industriales cuyos precios serían multiplicados en el mercado negro. Ello respondía al férreo y autárquico control del régimen sobre el establecimiento de precios oficiales de los alimentos que derivó en su introducción y comercialización en el mercado negro. De este modo, los precios se dispararon y se desarrolló una escasez artificial de productos para el consumo de la población<sup>47</sup>.

El mito de los abastecimientos no fue más que la consecuencia fingida de la corrupción del franquismo para lucrarse con el hambre de los vencidos. Pero se culpaba a los *especuladores* de la escasez de alimentos y así lo hacía saber Serrano Suñer:

«El Gobierno declara que [...] considerará como acto de piratería la especulación para encarecer la vida en estas horas en que los españoles la ofrecen por la Patria; como acto de piratería los entregará a los Tribunales para ser juzgados con la máxima severidad, como corresponde a quienes, con un afán de lucro, monstruoso en esta hora de generosidad de la juventud española, cometen el más grave delito de traición a la Patria»<sup>48</sup>.

Por otra parte, cabe destacar que Franco nombró a Rufino Beltrán Vivar como dirigente de la Comisión General de Abastecimientos y Transportes en la cronología correspondiente a las dos hambrunas [1939-1946]. Beltrán, teniente coronel de artillería en la Guerra Civil, entendió este mandato como una guerra más a la que afrontar bajo el lema «Tú no tienes que consentir la ocultación. Piénsalo y ¡Arriba España!». Se implicó personalmente en «la batalla del abastecimiento», apelando a las «virtudes castrenses» que serían capaces de hacer cumplir los principios de la autarquía. No obstante, señalaba a los corruptos como «malos y traidores españoles», aquellos que ocultaban su producción y «causaban el hambre»<sup>49</sup>. Basándonos en este razonamiento, el teniente debía culpar a la CGAT por ser responsable del «agravamiento de la hambruna, el fracaso del racionamiento y la generalización del mercado negro»<sup>50</sup>. Pero no era el caso. Sí se denunciaron en ocasiones a personalidades políticas locales —ante errores en los resúmenes sobre el consumo de carne y pan—, alejados del núcleo central de la dictadura<sup>51</sup>.

En efecto, el franquismo no escatimó en castigar «con la máxima severidad»<sup>52</sup> el hambre de los vencidos bajo el pretexto de recuperar la «misión nacional» de la que Franco era responsable desde 1936. La tarea purificadora del franquismo hacia los «elementos antisociales» seguía siendo necesaria para la *Patria*, una palabra cuya aparición en los

<sup>47</sup> Ibid., «La España del estraperlo», en José Luis García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Siglo XXI, Madrid, págs. 107-109 y 116-117.

<sup>48</sup> Discurso del Sr. Serrano Suñer: Contra las especulaciones que encarecen la vida», *Presente (Tánger)*, 30 de mayo de 1939.

<sup>49</sup> Rufino Beltrán Vivar, «Acabando con el estraperlo, el abastecimiento está asegurado», *Sur*, 13 de noviembre de 1941.

<sup>50</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La hambruna española*, op. cit., págs. 199-200.

<sup>51</sup> «Noticias y avisos. Alcaldes y secretarios sancionados por incumplimiento del servicio de abastos», *Ideal*, sábado 18 de octubre de 1941.

<sup>52</sup> «Los que especulan con la necesidad ajena. Severas sanciones contra unos industriales sevillanos», *Baleares: órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.: Año IV Número 980*, 30 de diciembre de 1942.

fragmentos es constante. Aún en 1942, la prensa señaló que el acaparador y el especulador continuaban «actuando en el país, sin que le intimiden las leyes y sin que se le persiga sin contemplaciones». Sólo a través de «un castigo ejemplarizante» —como era morir de hambre— se podrían detener los abusos<sup>53</sup>. La hambruna estaba así más que justificada.

Sin embargo, aquellas personas que contaban con el carnet de la Falange, o que pertenecían a la esfera militar y política, gozaron de la «vista gorda» de los agentes de la Fiscalía. El transporte de grandes mercancías, su descarga, almacén y puesta en venta no generaron preguntas a las autoridades. El castigo iba dirigido a las clases humildes que intentaban conseguir algo de dinero mientras los grandes estraperlistas sacaban partido del hambre de éstos. La corrupción englobó todas las esferas y su mantenimiento requería la participación y el consentimiento de las figuras políticas. Hablamos desde alcaldes, gobernadores civiles, mandos sindicales hasta incluso los miembros de la familia Franco<sup>54</sup>. Todo ello no hizo sino asentar los apoyos a un régimen que protegía el lucro y olvidaba el hambre.

En definitiva, pese a lo anunciado en la propaganda, la dictadura ni venció ni convenció. La escasez, la miseria, el mercado negro y el hambre continuaron durante la década de los cuarenta. La lucha contra la corrupción no era creíble, pues la sucesión de ejemplos delictivos incitaban a creer que la dictadura se desvinculó de los costes humanos y económicos derivados de estas prácticas. El franquismo sí hizo distinción a nivel punitivo del pequeño y el gran estraperlo. Ya vimos cómo el régimen criminalizó la supervivencia de los más débiles. Pero la corrupción fue un fenómeno vertebrador del sistema franquista. El silencio de los grandes casos ayudó a asentar el mito del incorruptible «Caudillo». En conclusión, con Franco sí hubo corrupción, en consonancia con la autarquía y la cultura de la Victoria. El aumento del coste de vida y el hambre para los vencidos, el lucro para los vencedores.

Por tanto, con esta imagen, la dictadura ofrecía una fotografía positiva de la lucha personal de Franco contra el negocio de la especulación y el estraperlo. Así, la propaganda eximió al régimen de su responsabilidad en el abastecimiento de los españoles y culpó del hambre a un enemigo externo de la dictadura. No señalaban que el propio verdugo estaba implícito en la propia estructura corrupta del franquismo.

## EL MITO DEL AISLAMIENTO INTERNACIONAL

Bien es sabido que durante «los años del hambre» el franquismo continuó manteniendo relaciones económicas, aunque débiles, con los países fascistas. Ante ello,

<sup>53</sup> «Medidas extraordinarias ante el encarecimiento de la vida», *Alimentación nacional publicación de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes: Año II Número 14*, 15 de diciembre de 1942.

<sup>54</sup> Miguel Ángel del Arco, *La hambruna española*, op. cit. págs. 90-93. Para profundizar en los casos personales de corrupción, véase el capítulo «Chupar la sangre del pueblo: corrupción y hambre» de este mismo libro; o *Ibid. Las alas del ave fénix. La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*, Granada, Comares, 2005.

Reino Unido primero, y después Estados Unidos, impusieron un bloqueo económico en los primeros años de los cuarenta a fin de limitar las importaciones españolas y «contener la tentación beligerante» de Franco<sup>55</sup>. Mientras España moría de hambre, Franco destinó los recursos alimentarios tan necesitados en el país a sus potencias aliadas, a la par que el bloqueo económico anglosajón ahogaba aún más la situación. De hecho, en 1941, España exportó bienes valorados en 955 millones de pesetas al Eje<sup>56</sup>.

De nuevo, el hambre en España tenía un culpable externo. En la prensa, las *dificultades* se debieron al bloqueo impuesto por el gobierno británico y no a las desorbitadas exportaciones para beneficiar a Alemania. Por ello, considero que este argumento sirvió de comodín para señalar que la dictadura debía alejarse de aquellos países que la perjudicaban. En definitiva, era el caldo de cultivo idóneo que ayudaría a Franco a cumplir sus aspiraciones imperiales. Por ello, en junio de 1940, España pasó de la *neutralidad* a la *no beligerancia*<sup>57</sup>.

Así, ya en fechas cercanas a 1945, el régimen, a la vista de la caída de sus aliados del Eje, fue distanciándose aún más de aquellos países, en especial de Alemania. Ya en el verano de 1943, con la derrota italiana ante el poder aliado, «la necesidad de camuflar el carácter profascista del régimen se hizo más apremiante»<sup>58</sup>. Con el fin del fascismo en el viejo continente, la dictadura de Franco se enfrentó a un nuevo orden occidental en proceso de democratización al que debía adaptarse si quería mantener relaciones con Europa. Por ello, el Nuevo Estado se esforzó en demostrar, por el año 1944, que no había tenido una conexión clara con las potencias del Eje y, además, que fue el mismísimo «Caudillo» el que, con «su sagacidad y ponderación», consiguió mantener el país *neutral* y en paz en un mundo en guerra. Es más, Franco logró mantener su soberanía nacional «con la vigilante custodia de sus fronteras»<sup>59</sup> e incluso aplicó una política de autonomía e independencia [la autarquía].

Empero, la supuesta y defendida neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial no se debió precisamente a Franco, que quería entrar en el conflicto. La precaria situación de la península, unida al desinterés de Hitler por contar con el débil apoyo español, fueron determinantes para el frustrante desenlace del dictador. Aun así, la propaganda franquista difundió y repitió por mucho tiempo que «Franco había burlado a Hitler»<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, «Building an Empire and Bringing About a Famine: The Allied Economic Blockade of Spain during the Second World War [1939-1945]», *Contemporary European History* (2023), pág. 14.

<sup>56</sup> *Ibid.*, *Pan o imperio...* op. cit., pág. 19.

<sup>57</sup> «Queremos una España con los ojos abiertos», *La Tarde: Año I Número 71*, 24 de mayo de 1940.

<sup>58</sup> Mercedes Peñalba, *Falange española: historia de un fracaso [1933-1945]*, ENUSA, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2009, pág. 315.

<sup>59</sup> Matilde Eiroa, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental [1939-1955]*, Ariel Historia, Barcelona, 2001, pág. 68.

<sup>60</sup> Paul Preston, *El gran manipulador: la mentira cotidiana de Franco*, Ediciones B, Barcelona, 2008, pág. 17.

Entonces, ¿cómo justificó la dictadura ese viraje respecto a la política exterior? Una de las principales razones de este viraje es la cuestión de la supervivencia del régimen. El nuevo balance de fuerzas se inclinó a favor de los países aliados y mantener un discurso asimilado con el fascismo ponía en peligro la vida de una dictadura que claramente apoyó el proyecto alemán e italiano. El eje fundamental del camuflaje profascista del franquismo fue la propaganda que aseguró la voluntad de Franco permanecer al margen de la Segunda Guerra Mundial<sup>61</sup>.

En un inicio, la dictadura se quejó del aislamiento internacional al que habían sumido España. El miedo al aislamiento favorecía la unidad de los apoyos en torno a la figura del General, aspecto vital para asumir las dificultades que presentaba la política internacional. La Conferencia de Potsdam, conformada por Stalin, Churchill y Truman, en 1945, rechazó la inclusión de la dictadura franquista en la nueva cooperación internacional. Ante esta decisión, la prensa nacional respondió de la siguiente manera:

«Ante la insólita alusión a España que se contiene en el comunicado de la Conferencia de “los tres” en Potsdam, el Estado español rechaza, por arbitrarios e injustos, aquellos conceptos que le afectan y los considera consecuencia del falso clima creado por las campañas calumniosas de los rojos expatriados y sus afines en el extranjero. [...] España, una vez más, proclama su espíritu pacífico, su buena voluntad hacia todos los pueblos y confía en que, serenadas las pasiones que la guerra y la propaganda exacerbaban [...], seguirá colaborando a la obra de la paz, para lo cual constituye deseada ejecutoria el haber permanecido neutral, libre e independiente, en las dos guerras más grandes y terribles que ha registrado la Historia»<sup>62</sup>.

En suma, el «injusto» aislamiento de España —primero por la Segunda Guerra Mundial y seguidamente por la hostilidad occidental hacia la dictadura— serviría de base para la explicación de la escasez en «los años del hambre». Si bien es cierto que el bloqueo de las relaciones económicas entre España y el Eje perjudicó a la delicada situación económica del país, no fue tampoco la «causa del hambre»<sup>63</sup>. Sin embargo, el aislacionismo fue una opción «escogida por un régimen que prefirió perjudicar a su país y a su población antes que buscar alguna fórmula transaccional con los vencedores» de la Segunda Guerra Mundial<sup>64</sup>.

Todo lo expuesto en este punto permite entender la construcción del mito del aislamiento internacional. En primer lugar, la evolución de la posición de la dictadura respecto a Europa refleja cómo Franco priorizó el proyecto político antes que el cuidado de la población de la Nueva España. La alianza con el fascismo alemán, pese a las difi-

<sup>61</sup> «La Falange y la política internacional», *La Rioja: diario político: Año VIII, 1971*, 15 de febrero de 1945.

<sup>62</sup> Cita vista en José Mario Armero, *La Política Exterior del Franquismo*, Planeta, Barcelona, 1978, págs. 148-149.

<sup>63</sup> Paul Preston, *El gran manipulador*, op. cit., págs. 111-132.

<sup>64</sup> Manuel Guàrdia y José Luis Oyón, «Los años del hambre y la política municipal de abastecimiento», en Jaime Claret y Luis Enrique Otero (eds.), *El gran retroceso: el primer franquismo, 1939-1953*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2025, pág. 158.

cultades económicas del régimen, confirma este hecho. Con el cambio de paradigma a finales de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo necesitaba realizar una metamorfosis «desfasticizadora» para asegurar su supervivencia. En aras de su consecución, el régimen alegó una supuesta neutralidad en el conflicto, aunque muy poco creíble. La desconfianza hacia Franco ayudó a forjar el mito del aislamiento internacional. El orgullo prevaleció a la humillación en el nuevo contexto por lo que la dictadura encontró un nuevo pretexto con el que culpar la escasez y el hambre al abandono internacional.

## CONCLUSIONES

La realidad de la España del hambre evidencia la relación entre la responsabilidad de la dictadura franquista con la génesis y el desarrollo de la hambruna de posguerra. Corroborando la tesis de Amartya Sen, las hambrunas son evitables porque hay una responsabilidad política en cuanto a la gestión del acceso a los recursos y de las políticas económico-sociales que faciliten la asistencia de los grupos vulnerables. El componente político ha sido fundamental, por tanto, en las hambrunas acaecidas en época contemporánea, pues se evidencia un interés por parte del Estado en debilitar o castigar a un grupo social. Los vencidos perdieron su derecho a la vida en el momento en el que, a consecuencia de la política económica de Franco, se hicieron patentes los siguientes resultados.

Los mercados negros monopolizaron la producción de unos recursos inalcanzables para las clases humildes. La corrupción e insuficiencia del racionamiento imposibilitaron la correcta alimentación de la población. La criminalización del estraperlo cortó la vía de acceso a los recursos. El Auxilio Social fue una política más de propaganda del nacionalcatolicismo y señaló aún más a los hambrientos. Pero los mitos del franquismo justificaron el hambre para los vencidos y negaban la hambruna en el Nuevo Estado.

Ya avisaba el gran poeta Miguel Hernández que debíamos tener «presente el hambre» y recordar el «pasado turbio de capataces que pagaban el plomo». Frente al silencio de la maquinaria propagandística de la dictadura, los hechos han sido claros: el franquismo calló y justificó en silencio la hambruna española. La población asimiló que el hambre se debía a la responsabilidad de la Segunda República, a la guerra, a la sequía, a la mala praxis de algunos dirigentes respecto a la política alimentaria y al aislamiento internacional tras la Segunda Guerra Mundial. Pero estudios como este intentan dar a conocer que «el hambre fue culpa de Franco» y que la propaganda luchó por mantener un recuerdo alejado de la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA ACADÉMICA

- Arco Blanco, Miguel Ángel del, «Building an Empire and Bringing About a Famine: The Allied Economic Blockade of Spain during the Second World War (1939-1945)», *Contemporary European History* (2023), págs. 1-20.
- «Famine in Spain During Franco's Dictatorship (1939-52)», *Journal of Contemporary History*, 56, 1 (2021), págs. 1-40.
- «El hambre: una reflexión historiográfica para su inclusión en el estudio del franquismo». *Alcores: revista de historia contemporánea*, 23 (2009), págs. 161-183.

- «Hunger and the Consolidation of the Francoist Regime (1939-1951)», *European History Quarterly*, 40, 3 (2010), págs. 458-483.
- «La corrupción en el Franquismo: el fenómeno del gran estraperlo», *Hispania Nova*, 16, (2018), págs. 620-645.
- *La hambruna española*. Crítica, Barcelona, 2025.
- «Las hambrunas europeas del siglo xx y el lugar de los años del hambre», en *ibid.* (ed.), *Los «años del hambre»*. *Historia y memoria de la posguerra franquista*. Marcial Pons, Madrid, 2020, págs. 23-51.
- *Pan o imperio: Franquismo, autarquía y relaciones internacionales en los «años del hambre»*. Marcial Pons, Madrid, 2025.
- Arco Blanco, Miguel Ángel del y de Zwart, Ingrid (eds.), *The Politics of Famine in European History and Memory*. Routledge Studies in Modern European History, Londres, 2025.
- Armero, José Mario, *La Política Exterior del Franquismo*. Planeta, Barcelona, 1978.
- Barciela, Carlos, *Con Franco vivíamos mejor: Pompa y circunstancia de cuarenta años de dictadura*. La Catarata, Madrid, 2023.
- «La España del estraperlo», en García Delgado, José Luis (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Siglo XXI, Madrid, págs. 115-122.
- de la Cierva, Ricardo, *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1975)*. Editorial Planeta, Barcelona, 1975.
- Cuéllar, Domingo García Gómez, José Joaquín; y Picón Sánchez, Andrés, «RENFE y los albores del boom turístico en España, 1941-1965», *Estudios turísticos*, 223 (2022), págs. 191-214.
- González Madrid, Damián; y Ortiz Heras, Manuel, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo», *Historia Social*, 88 (2017), págs. 25-46.
- Guàrdia, Manuel y Oyón, José Luis, «Los años del hambre y la política municipal de abastecimiento», en Claret Miranda, Jaume y Otero Carvajal, Luis Enrique (eds.), *El gran retroceso: el primer franquismo, 1939-1953*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2025, págs. 158-182.
- Casanova, Julián (coord.), Mir, Conxita, Espinosa, Francisco y Moreno Gómez, Francisco, *Morir, matar y sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Cazorla Sánchez, Antonio, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*. Alianza Editorial, Madrid, 2016.
- Eiroa, Mercedes, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental [1939-1955]*. Ariel Historia, Barcelona, 2001.
- Hernández Burgos, Claudio, «El relato del hambre: discursos y actitudes en torno a las condiciones de vida de posguerra», *Asociación de Historia Contemporánea, XIV Congreso de Alicante* (2018), págs. 1921-1931.
- Hernández Burgos, Claudio y Santiago Díaz, Gregorio, «Las causas de los «años del hambre»: Mitos y miserias de la autarquía franquista», en Conde-Caballero, David; Rivero Jiménez, Borja; y Mariano Juárez, Lorenzo (eds.), *Vidas sin pan. El hambre en la memoria de la posguerra española*, Comares Historia, Granada, 2023, págs. 4-22.
- Molinero, Carme, «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50 (2003), págs. 319-331.
- Ó Gráda, Cornac, *Famine: a short history*. Princeton University Press, Londres, 2009.
- Peñalba, Mercedes, *Falange española: historia de un fracaso [1933-1945]*. ENUSA, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2009.
- Preston, Paul, *El gran manipulador: la mentira cotidiana de Franco*. Ediciones B, Barcelona, 2008.
- Richards, Michael, *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Crítica, Barcelona, 1999.

- Rodrigo, Javier, *Cruzada, paz, memoria: la Guerra civil en sus relatos*. Comares, Granada, 2013.
- Santiago Díaz, Gregorio, *Franquismo patógeno: hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española: [1939-1953]*. Universidad de Granada, Granada, 2023.
- Sen, Amartya, *Poverty and Famines. An essay on Entitlement and Deprivation*. University Press, Oxford, 1982.
- Sinova, Justino, *La censura de prensa durante el franquismo [1936-1951]*. Espasa Calpe, Barcelona, 1989.

## FUENTES PRIMARIAS

- Beltrán Vivar, Rufino, «Acabando con el estraperlo, el abastecimiento está asegurado», *Sur*, 13 de noviembre de 1941.
- «Boletín de Prensa (Oficina de Prensa y Propaganda)», no. 249, 1 de enero de 1939.
- «Delegación de Abastecimientos y Transportes. Racionamiento de pan», *FE. Falange Española*, 25 de mayo de 1940.
- «Discurso de Fin de Año de 1939». <https://www.generalisimofranco.com/discursos/mensajes/00024.htm>.
- «Discurso del Sr. Serrano Suñer: Contra las especulaciones que encarecen la vida», *Presente (Tánger)*, 30 de mayo de 1939.
- «En Córdoba se recogerán seis millones de arrobas de aceite», *Azul: órgano de la Falange Española de las J.O.N.S.: Año VI*, 1 de enero de 1941.
- «La situación alimentaria en Europa es crítica», *Alimentación Nacional, publicación de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes*: Número 33, 1 de enero de 1946.
- «La Falange y la política internacional», *La Rioja: diario político: Año VIII*, 1971, 15 de febrero de 1945.
- «Lucha antituberculosa y contra la mortalidad infantil, construcción de viviendas, obras públicas, industria, minería, marina mercante...», *Ideal*, 2 de enero de 1940.
- «Los que especulan con la necesidad ajena. Severas sanciones contra unos industriales sevillanos», *Baleares: órgano de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.: Año IV Número 980*, 30 de diciembre de 1942.
- «Mañana, plegarias de los niños por la lluvia y por la paz», *Asociación de la Prensa de Granada*, Año VIII, 334, 29 de noviembre de 1943.
- «Medidas extraordinarias ante el encarecimiento de la vida», *Alimentación nacional publicación de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes: Año II Número 14*, 15 de diciembre de 1942.
- «Movimiento Nacional. Ordenación Ferroviaria Nacional», *Noticiero de España*, n.º 178, [1 de marzo de 1941].
- «Noticias y avisos. Alcaldes y secretarios sancionados por incumplimiento del servicio de abastos», *Ideal*, sábado 18 de octubre de 1941.
- «ORDEN de 14 de mayo de 1939 estableciendo el régimen de racionamiento en todo el territorio nacional para los productos alimenticios que se designen por este Ministerio», *Boletín Oficial del Estado*, Año IV, Miércoles 17 de mayo de 1939 - Año de la Victoria, núm. 137, 2691, <https://www.boe.es/gazeta/dias/1939/05/17/pdfs/BOE-1939-137.pdf>.
- «Pesimista informe de la DGS», 16 de enero de 1941, en Fundación Nacional Francisco Franco, *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo II, Azor, Madrid, 1992.
- «Rogativas en Ciudad Real para impetrar la lluvia», *Asociación de la Prensa de Granada*, Año VIII, 345, 14 de febrero de 1944.
- «Queremos una España con los ojos abiertos», *La Tarde: Año I Número 71*, 24 de mayo de 1940.
- «Veinte millones de pesetas concedió el Estado para la lucha contra el TIFUS EXANTEMÁTICO», *Ideal*, 26 de abril de 1942.